

más característicos, más acentuados. Uno de ellos está relacionado con la predicación del Reino de Dios. A este tema, dedica F. W. Maier un volumen con el título *Jesús, maestro del Reino de Dios*⁶. A pesar de ser un escrito póstumo, como el de Pablo fundador y organizador de las Iglesias (CyF., 18 [1962], p. 473) me pareció digno de un comentario algo extenso que saldrá en el próximo número de la revista.

EVANGELIOS

J. I. Vicentini y A. Edwards

Dos libritos titulados *Concordia de los Evangelios*¹, de J. M. Bover, y *Los cuatro Evangelios en uno*², de S. del Páramo, intentan el mismo ideal: "conservar el orden cronológico lo más exactamente posible", "coordinar las narraciones de los cuatro evangelios en uno solo, conservando en lo posible todos los matices particulares que cada uno ha puesto en la narración de los mismos hechos". Pero, este ideal ¿es hoy día posible? Las únicas fechas que podrían precisarse son el nacimiento, la cena y muerte de Jesús. Otras tentativas, con ser loables, están condenadas al fracaso en cuanto pretenden fijar el calendario preciso de la vida de Jesús (cfr. A. Robert-A. Feuillet, Introducción a la Biblia, t. II pp. 314s.). Por otro lado el tejer una narración continuada de los evangelios mezclando frases de uno y otro evangelista, parecería no respetar el género literario y la perspectiva propia de cada uno. Estas son las reflexiones que se me ocurren al leer los libros citados, compuestos con un sincero anhelo de ayudar a los fieles y siguiendo el ejemplo de muchos autores de otras generaciones.

Los evangelios sinópticos han sido objeto de nuevos comentarios que vamos a recorrer brevemente.

W. Trilling publica la segunda parte de su *Evangelio de S. Mateo*³, siguiendo las características de la colección *Lectura espiritual bíblica* a la que pertenece. Autor y colección han sido presentados en nuestra revista (Stromata [CyF.], 21 [1965], pp. 129s.; 621s.). Sólo nos queda remitir

⁶ F. W. Maier, *Jesus, Lehrer der Gottesherrschaft*, Echter, Würzburg, 1965, 190 págs.

¹ J. M. Bover, *Evangeliorum Concordia*, Balmes, Barcelona, 1960, 405 págs.

² S. del Páramo, *Los cuatro Evangelios en uno*, Sal Terrae, Santander, 1965, 321 págs.

³ W. Trilling, *Das Evangelium nach Matthäus*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 357 págs.

al comentario sobre las parábolas donde analizaremos el capítulo correspondiente de esta obra.

La otra colección alemana *El mundo de la Biblia*, similar a la anterior (Stromata [CyF.], 21 [1965], pp. 129s.) prosigue su *pequeño comentario a la Biblia* con la primera parte del *Evangelio de S. Marcos*, de I. Hermann⁴. La introducción (características kerigmáticas y literarias de Marcos) recoge en breves palabras las conclusiones más seguras de la crítica moderna. En cuanto al comentario es de una notable riqueza, brevedad y sencillez. Lo que importa, es lo medular y esto significa que en cada perícopa, frase, palabra y sobre todo en la visión general, se busca precisamente lo que ha pretendido el kerigma primitivo. Este tipo de comentario mira más a la difusión que a la investigación. Por eso renuncia deliberadamente a las discusiones científicas. Sin embargo, entre líneas se perciben, sin mucha dificultad, el estado actual de la hermenéutica y las opciones que guían la interpretación. El autor ha logrado este propósito expuesto en las líneas iniciales.

En cuanto a S. Lucas, no hay exegeta que no conozca la importancia de la oración en su evangelio. Sin embargo ninguno se había preocupado de emprender un estudio serio de los textos para llegar a esta conclusión. Tal es la meta que se propone W. Ott en su estudio de teología lucana, *Oración y salvación*⁵. La línea de su pensamiento es: debemos pedir incesantemente el don del Espíritu, necesario para dar testimonio de Cristo y permanecer firmes en la prueba, hasta el día de la vuelta del Señor. Tres son los centros de interés. Uno, la necesidad de la oración. La obra de Lucas está salpicada de referencias: 18, 1-8; 21, 34-36; 22, 31-34, 39-46. La oración de Jesús en la transfiguración (9, 28ss.) y en Getsemaní (22, 39ss.) es el modelo de la oración cristiana. Los fieles debemos pedir a Dios que no nos someta a la tentación, es decir, a la tribulación escatológica que comienza con el drama de la pasión de Cristo, Siervo sufriente. Otro centro de interés es el objeto de la petición: el don del Espíritu. Tal es el objeto de la segunda petición del Padrenuestro; la llegada del Reino no entra en el esquema lucano. El autor defiende con buenas razones la lección de algunos manuscritos que transmiten la petición en esta forma: "venga sobre nosotros tu Santo Espíritu y nos purifique". Toda la teología lucana está centrada en el tema del Espíritu, don de Cristo glorificado, otorgado a la Iglesia de este mundo. Compárese con el efecto de la oración en Hechos 4, 24ss. 31 y las ideas del discurso de Pedro en Jerusalén (Hechos 15, 8s.). El Padrenuestro es por lo tanto la oración para pedir el Espíritu Santo. El contexto de Lucas 11, 12 muestra esta intención.

⁴ I. Hermann, *Das Markusevangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 117 págs.

⁵ W. Ott, *Gebet und Heil, Die Bedeutung der Gebetsparänese in der lukianischen Theologie*, Kösel, München, 1965, 160 págs.

El tercer punto es el aplazamiento de la parusía y el desarrollo de la salvación en una historia sin tiempo fijo. Es el tiempo de la Iglesia (ver H. Conzelmann, *Die Mitte der Zeit*, Tübingen, 1962). La parusía no es inmediata pero será sorpresiva. Ahora bien, la oración es la que nos mantiene en ese estado de vigilancia constante. El autor desarrolla estas ideas en cinco capítulos: la parábola del juez inicuo y la viuda (18, 2-5); su aplicación (18, 1. 6-8); exhortaciones a la oración (c. 21 y 22); enseñanza de la oración (11, 1-13); la oración en los Hechos. Los resultados están resumidos en las últimas páginas donde se alude a la perspectiva paulina. Bibliografía abundante, registro de textos bíblicos y términos griegos epilogan la obra. El estudio realizado en un nivel científico, pone de relieve la etapa de la *Redaktionsgeschichte* señalando con claridad la perspectiva lucana tan distinta de los otros sinópticos, y aun de Pablo, en el uso de los mismos o parecidos textos.

El tema de las parábolas vuelve a hacerse presente en la obra de E. Biser, *Las parábolas de Jesús*⁶, que se añade a los ya publicados y comentados en nuestra revista (CyF., 17 [1961], p. 398; 19 [1963], p. 120; Stromata [CyF.] 21 [1965], p. 121). Pero antes de entrar al comentario, dos palabras sobre el capítulo sexto de Trilling (*El Evangelio de Mateo*), titulado *El reino de Dios en parábolas*. Con un sentido muy claro de la ubicación, sitúa el capítulo en su contexto y presenta las diversas partes de que consta. Sólo cuando el desglosamiento del sentido espiritual del texto lo requiere, nos salen al encuentro citas del autor y NT. Esta misma necesidad sirve de norma para indicaciones exegéticas más especializadas. El lector interesado en estos datos podrá ilustrarse con las cien notas adjuntas en las páginas finales, donde se señalan obras y se proporcionan referencias más especializadas y actuales. Volviendo a la obra de Biser, en su prólogo nos pone en guardia contra la multitud de malentendidos que ha debido soportar la interpretación de las parábolas desde los Padres, pasando por Bonifacio VIII hasta el presente. Nos advierte también que tendrá en cuenta la parte filológica pero subordinada a la materia misma, objeto de su estudio. Su intención es hacer hablar a las mismas parábolas. Para ello se ve obligado a denunciar desde un principio (pp. 13ss.) la confusión operada a través de toda la historia, entre la estructura literaria de la parábola evangélica y la alegoría u otras estructuras literarias similares, como las parábolas veterotestamentarias y rabínicas (p. 155). Es cierto que a través de ellas resuena clara e inconfundible la voz del mismo Jesús (p. 155). Es cierto también que en el seno de la tradición más primitiva se produjo lo que Leon-Dufour llama fenómeno de crecimiento: la Iglesia reinterpretó, de acuerdo con las necesidades de sus respectivas comunidades, las parábolas sencillas del

⁶ E. Biser, *Die Gleichnisse Jesu, Versuch einer Deutung*, Kösel, München, 1965, 184 págs.

maestro, y *alegorizó*, dando una significación simbólica a cada detalle de ellas (Los evangelios y la historia de Jesús, p. 290). Biser supone conocido este planteo tan brillantemente expuesto por J. Jeremías en una obra presentada hace poco (Stromata [CyF.], 21 [1965], p. 121) y busca, más bien, encontrar el sentido y alcance de las parábolas, a partir de una problemática de la interna correspondencia entre su temática —el Reino de Dios— y su unidad literaria peculiar. Su supuesto es estrictamente religioso “quieren convertir, no enseñar; no participan nada; ponen un proceso en marcha” (pp. 26s.). Los términos con que se expresan tales parábolas, no sólo abren camino a un mundo, cuyas categorías están más allá y aun en conflicto con las de este mundo, sino que entronizan al hombre en ese mundo, el del Reino de Dios (p. 161). De allí que no requieran *comprensión* sino *aceptación* y compromiso. De allí la interpretación que da Biser a la pregunta de Jesús en Mt. 13, 51: ¿se apoderó de vosotros realmente la palabra? (p. 27). Pese al interés del tema y a los aciertos que encontramos en el curso de su desarrollo, quiero sugerir dos puntos que me parecen débiles en la obra. Uno concierne a su *método* de interpretación y otro, a la *relación* que establece entre *alegoría* y *parábola*. Comencemos por este último. Biser sostiene que alegoría y parábola difieren no gradual sino esencialmente (p. 17). Partiendo de este principio, parece eliminar de la boca de Jesús toda alegoría e incluso todo rasgo alegórico en el curso de sus parábolas (pp. 51ss.). En este punto su concepción está más cercana a la de Jülicher (*Die Gleichnisreden Jesu*, 1910) que a la del mismo Jeremías, a quien cita con frecuencia. Cabe preguntarse si en el lenguaje viviente de la humanidad se ha dado alguna vez una forma literaria *absolutamente pura*. La ciencia literaria nos aleja cada vez más de esta utopía idealista a la que parece acercarse Biser. No podemos reducir la verdad objetiva de las palabras de Jesús a lo que Jesús pronunció efectivamente antes de su muerte; también las expresiones de los primeros testigos han volcado el sentido profundo y multiforme de sus palabras. Si pretende que los términos que expresan las parábolas evangélicas hablen por sí mismos, ¿puede hacer esto sin tener en cuenta positivamente el contexto literario? ¿Es suficiente comprobar que algunas interpretaciones alegorizantes de la Iglesia primitiva no pretenden ser una interpretación estricta sino una mera indicación del camino a seguir? ¿No llega a ser unilateral una hermenéutica del tema del Reino que no tenga en cuenta todos los matices de las proposiciones vetero y neotestamentarias, y, por lo tanto, su perspectiva dentro de la historia salvífica? Está bien buscar la formalidad peculiar originaria de las parábolas, y distinguirlas de ulteriores formas alegorizantes en aquellos lugares en que tenemos objetivamente pruebas de ello; pero, ¿no es ir demasiado lejos en el intento, el pretender que las alegorizaciones evangélicas sólo oscurecen a las parábolas, porque implican una desorientación de pensamiento formalmente opuesta? (pp. 169s.). Biser cita la p. 103

de la reedición de *Analogia Entis* de Przywara en confirmación de su teoría sobre el proceso pensante de la alegoría (personalmente creo que hubiera sido mejor tener en cuenta el desarrollo de las pp. 335ss.), como formalmente opuesto a la parábola. Sin embargo, creo que nadie es menos indicado que Przywara para confirmar la teoría de Biser. Si éste hubiese tenido en cuenta el primer tomo de la reedición de los escritos de Przywara que menciona (p. 170 n. 9) le habría sido provechoso considerar atentamente su *Himmelreich* (pp. 27-272) cuyo subtítulo dice *Las parábolas del Señor*. En él presenta Przywara una teología bíblica sobre la base de las imágenes y parábolas vetero y neotestamentarias y a la luz de los Padres. También podría haber tenido en cuenta el capítulo *Predicación en imagen y parábola* de *In und Gegen, Glock und Lutz*, Nürnberg 1955, pp. 411-418 (este capítulo está traducido en la obra titulada *Criterios católicos*, E. Dinor). Allí sitúa el lenguaje religioso de la parábola en el horizonte natural y sobrenatural. Por último debería haber tenido en cuenta *Alter und Neuer Bund*, Herold, Wien, 1956, donde toma el lenguaje de imágenes y parábolas en el que hablaron los profetas y el mismo Jesús (p. 12). La segunda característica que da de esta obra contradice formalmente —a mi parecer— el método seguido por Biser. Se opone al método de quienes pretenden interpretar el N.T. puramente por sí mismo, o, a lo más, con ayuda del helenismo o en el contexto de un humanismo racional. Tales autores olvidan, dice Przywara, que todas las expresiones decisivas del NT. sólo son plenamente comprensibles en la perspectiva de las expresiones veterotestamentarias porque el Jesús del NT. es el Mesías veterotestamentario. De allí que el método hermenéutico fundamental para la intelección de la Escritura sea el de la Analogia Fidei. No la que ha sido así llamada falsamente por K. Barth, Hecker y C. Söhnngen —que constituye un conocimiento análogo en la fe— sino el antiguo método cristiano tal como lo fundamentó Orígenes. Es decir, la mutua relación de continuidad y matización de todas las expresiones de la revelación. En otros términos, hay que volver a creer y a reflexionar en base a las grandes unidades de la revelación y de la historia salvífica (cf. *In und Gegen*, p. 333s.). Todos los desarrollos de teología bíblica de Przywara —también su *Deus semper maior*— se llevan a cabo en virtud de este método de la Analogia Fidei. Ahora bien, ¿no hubiera sido más fructuoso que Biser, después de exponer las peculiaridades propias e irrepetibles de la parábola, la hubiese “hecho hablar por sí misma” en su verdadero contexto de toda la revelación e historia salvífica? Este juicio, al parecer, un tanto severo, que nos merece la obra de Biser, no pretende desconocer sus reales valores, expuestos en la crítica de W. Gruber, *WuW.*, 21 (1966), pp. 310s.

La aparición de un libro de Schnackenburg es ya siempre un acontecimiento, sobre todo si aparece en esta colección que ya hemos presentado (CyF., 47 [1956], pp. 139s.) y en la cual reeditó con importantes

ampliaciones, *las cartas de San Juan*, en 1963. Es ésta, la primera parte de un *Comentario al Evangelio de San Juan*⁷, que promete consagrarse como *clásico*, dada la actualidad de su método interpretativo y de su ilustración bibliográfica. Sólo la *Introducción* —dividida en diez partes, con sus respectivas subdivisiones— tiene 196 páginas. El texto en cuanto *evangelio*; relación con los sinópticos; crítica literaria; tradición y redacción; autor; lenguaje, estilo, proceso del pensamiento; medio espiritual y origen; tendencias teológicas e históricas de la época; trasmisión del texto y crítica; el Evangelio de Juan en la historia, son los temas que desarrolla el autor con una erudición amplísima y su moderación habitual. En la *interpretación* propiamente tal, van intercalados seis densos *excursos*: origen y peculiaridades de la noción juanina de Logos (pp. 257-269); la idea de la preexistencia (pp. 290-302); los calificativos de Jesús en J. 1 (páginas 321-328); el signo juanino (pp. 344-356); el mito gnóstico del redentor, y la cristología juanina (pp. 433-447); la fe juanina (pp. 508-524). Con serenidad expone Schnackenburg, en los puntos problemáticos —que ya desde el *prólogo* destacan— las diversas posiciones de los intérpretes y sus fundamentos. En aquellos puntos —como la reconstrucción del himno que sirve de base al prólogo— en que no ve datos suficientes para tomar una posición cierta, lo advierte, sin pretender conferir mayor valor a su propia posición. Nos queda, pues, esperar con expectación, la feliz terminación de un comentario que promete ser de primera importancia para la interpretación del cuarto Evangelio.

Ubicamos al final de este epígrafe, como el sitio más adecuado (por tratar de los escritos juaninos) el libro de Comblin, *Cristo en el Apocalipsis*⁸. Este tomo no solamente constituye un comentario y un estudio en torno de la temática del Cristo —bajo sus diversos aspectos— en el libro del Apocalipsis, sino que a la vez es para el lector un profundísimo instrumento de trabajo para introducirse en el estudio del oscuro libro neotestamentario. Con una vasta bibliografía, acompañada de profusión de notas, el autor pasa sucesivamente por temas diversos de la imagen crítica que se inician en el cordero y el siervo de Jahvé y pasando por la del Hijo del Hombre, la palabra de Dios, la sabiduría y el testimonio culminan con el Reino de Dios, el Cristo en el Reino y la igualdad y distinción entre el Padre y el Hijo. Concluye el libro con una excursión en torno a la temática del Cristo viviente, el Cristo como vida de los cristianos y el Apocalipsis y el bautismo. En un apéndice final, el autor puntualiza sus puntos de vista con respecto a una reciente cristología apocalíptica (cfr. T. Holtz, *Die Christologie der Apokalypse des Johannes*).

⁷ R. Schnackenburg, *Das Johannes-evangelium*, I Teil, Herder Freiburg, 1965, XXXV-524 págs.

⁸ J. Comblin, *Le Christ dans l'Apocalypse*, Desclée, Tournai, 1965, XII-268 págs.

Buenos índices de autores, textos, palabras griegas y materias hacen del libro un importante recurso heurístico. El estilo ameno y claro hace su lectura agradable no solamente para el estudioso sino también para la lectura espiritual.

COLECCIONES EXEGETICAS DEL N.T.

J. I. Vicentini

La Biblia Comentada (Stromata [CyF.], 21 [1965], pp. 617s.; CyF., 17 [1961], pp. 183s.). Con el vol. VII, llega a su término esta colección que abarca A y NT. Es el primer comentario completo compuesto por autores de habla castellana. Este volumen contiene *las cartas católicas y el apocalipsis*¹, con introducciones, notas y comentarios de J. Salguero. La estructura general parece haber variado un poco en comparación con los otros volúmenes, sobre todo del NT. El comentario deja de ser global para seguir más de cerca casi cada versículo del texto. La bibliografía previa a cada carta tiene pretensiones de ser exhaustiva. Las notas al pie de página se hacen más frecuentes, amplias y ricas en bibliografía; pero los artículos citados son anteriores al año 61 —es el resultado de una rápida ojeada—. Al final, siete índices generales a toda la obra —a cargo de M. García Cordero—; onomástico de autores, onomástico general, geográfico, onomástico de divinidades, etnológico, de términos técnicos, ideológico general. Su utilidad es incomparable para la consulta de esta obra una de las mejores de la literatura bíblica española, alto exponente del progreso de los estudios bíblicos en España.

Lectura espiritual de la Biblia (Stromata (CyF.), 21 [1965], p. 129). Con el librito de Trilling antes citado, queda completo el comentario a San Mateo. A éste se añaden dos comentarios a sendas cartas de San Pablo. *La segunda carta a los Tesalonicenses*², de H. A. Egenolf. La breve introducción comenta, en forma sintética, las circunstancias de la carta, que supone escrita por el Apóstol poco después de la primera. La explicación del texto prescinde deliberadamente de toda discusión. Con sencillez y brevedad expone su interpretación que son las habitualmente recibidas por los exegetas. Aun las notas son sucintas y sin despliegue de erudición si exceptuamos la que dedica al Anticristo.

*La segunda carta a Timoteo*³, de J. Reuss, sigue el mismo estilo, que

¹ J. Salguero, *Epístolas católicas, Apocalipsis*, BAC, Madrid, 1965, 665 págs.

² H. A. Egenolf, *Der zweite Brief an die Thessalonicher*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 96 págs.

es el de la colección. La introducción, un poco más extensa que la anterior, explica las características de las cartas pastorales, la ubicación en la vida de Pablo —se afirma la autenticidad paulina y en una nota se alude a la controversia entre los exegetas—, el destinatario y las principales ideas agrupadas en torno a tres temas: fidelidad en el servicio del evangelio, amenaza de los falsos maestros, situación personal de Pablo. Una breve glosa despeja el camino para la comprensión del texto.

El mundo de la Biblia (Stromata (CyF.), 21 [1965], pp. 129s.). Además del comentario a S. Marcos de I. Hermann, del cual hablamos antes, apareció el comentario a *Los Hebreos*, de W. Hillmann⁴, que fuera director de la colección. Se trata de una obra póstuma, preparada por J. Hillmann con los apuntes de su hermano y un artículo publicado en la revista *Bibel und Leben*, de 1960. La introducción, bien trabajada, recorre con notable precisión las principales cuestiones previas: autor, destinatarios, fecha de composición; características literarias; dinámica del pensamiento; estructura o plan. El comentario cuidadosamente distribuido distingue tres temas centrados en la historia de la salvación: palabra salvadora de Dios en Xo.; obra salvadora de Dios en Xo.; promesa salvadora de Dios en Xo. Cada tema se desarrolla en dos esferas de pensamiento. Esta estructura formal encierra un contenido teológico. El comentarista descubre que la mirada del autor de la carta se dirige al Señor glorificado a la diestra de Dios, síntesis de la revelación y de la obra salvífica. El es la medida del pasado, de la situación presente y de la consumación futura. Esta dialéctica gobierna el pensamiento en cada una de la doble esfera. A cada tema viene adosada una conclusión. Así se logra una distribución un poco férrea del contenido de la carta, que no creemos ajena a la voluntad de su autor. El comentarista, por su parte, prepara cada pericopa con una introducción que lleva al lector de la mano, y le va descubriendo la riqueza de este singular escrito neotestamentario.

Comentario teológico al NT. de Herder (CyF., 47 [1956], p. 139; 18 [1962], p. 467; 19 [1963], p. 450; Stromata [CyF.], 21 [1965], p. 122). R. Schnackenburg publica el primer tomo de un *Comentario al evangelio juanino*, que se perfila como monumental. Dimos cuenta en el apartado *Evangélicos*.

³ J. Reuss, *Der zweite Brief an Timotheus*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 88 págs.

⁴ W. Hillmann, *Der Brief an die Hebräer*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 105 págs.